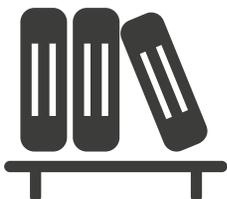




UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



N° 127 MAYO 2024

ISSN: 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de Información

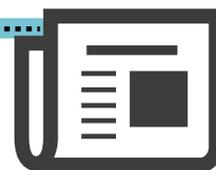
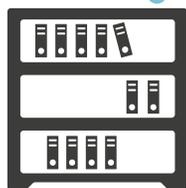
Departamento de Gestión de la Información

ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA

DE LA PROTESTA SOCIAL AL COVID-19: PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN CHILE EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA

FROM SOCIAL PROTEST TO COVID-19: PROMOTION OF READING IN
CHILE IN EMERGENCY CONTEXTS

Enrique Ramos-Curd



SERIE BIBLIOTECOLOGÍA Y GESTIÓN DE INFORMACIÓN

Nº 127, mayo 2024

ISSN 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de la Información es publicada desde octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de la Información de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri #722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos Academic Search Complete de EBSCO.

Está registrada en:

- Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
- Ulrich's web: Global Serials Directory.
- Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana,
- DOAJ – Directory of Open Access Journals
- Google Scholar.
- OpenDOAR: Search Repository Contents

Sitio web:

- <https://seriebibliotecologia.utem.cl/>

Dirección editorial

Nicol Coccio Muñoz

Directora Escuela de Bibliotecología

Guillermo Toro Araneda

Editor jefe

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Beltrán Ramírez
Mariela Ferrada Cubillos
Sergio Fredes Mena
Héctor Gómez Fuentes

María Angélica Fuentes Martínez
Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Marisol Durán Santis
Representante Legal

Enrique Maturana Lizardi
Decano Facultad de Administración y Economía

Alicia Ramírez González
Directora Departamento Gestión de la Información.

Comité técnico:

Encargada Editorial

- Nicole Fuentes
- Ediciones UTEM

Coordinador editorial

- Claudio Lobos
- Ediciones UTEM

Diseño y diagramación

- Yerko Martínez
- Ediciones UTEM

Corrección de estilo

- Gonzalo López
 - Erick Pezoa
 - Siujen Chiang
- Ediciones UTEM

Diseño y diagramación

Vicerrectoría de Transferencia
Tecnológica y Extensión

Autorizada su reproducción
con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

DE LA PROTESTA SOCIAL AL COVID-19: PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN CHILE EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA

Enrique Ramos-Curd

Bibliotecólogo de la Universidad de Chile. Diplomado en Conduit des travail en Bibliothèques, Enssib, Francia. Ha desarrollado su carrera profesional principalmente en el ámbito de las bibliotecas públicas, escolares y en el fomento y promoción de la lectura. Fue subdirector de Bibliotecas Escolares de la Corporación Municipal de Puente Alto. Se ha desempeñado como coordinador regional de bibliotecas públicas, Región Metropolitana, y de Proyectos Especiales en la Dibam. Fue el cocreador y primer coordinador del Programa Bibliometro. Posteriormente ejerció como gerente del Plan Nacional de Fomento de la Lectura de Chile. Gestionó diversos proyectos de fomento de la lectura, como la primera revista digital iberoamericana especializada en bibliotecas públicas, Pez de Plata. Ha realizado ponencias y cursos de perfeccionamiento en las áreas de gestión de bibliotecas públicas, planes de lectura, bibliotecas escolares y fomento y promoción de la lectura tanto en Chile como en el extranjero. Ejerció como docente en las universidades Alberto Hurtado y Tecnológica Metropolitana. Actualmente se desempeña como curador de contenidos y administrador de base de datos de la librería virtual Prosa y Política (www.prosaypolitica.cl).

Google Scholar: <https://scholar.google.cl/citations?hl=es&user=I12cumQAAAAJ>

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2973-5526>

RESUMEN

Este texto revisa las posibilidades de desarrollo de la lectura desde la acción del Estado y la sociedad civil, haciendo un breve recorrido de lo acontecido en los últimos treinta años, para luego invitar a la reflexión sobre las lecturas en formatos digitales y la generación de lectores digitales y sobre la incidencia de la pandemia por covid-19 (marzo de 2020 en adelante) en el uso de las bibliotecas en general y particularmente en el de las bibliotecas abiertas a la comunidad en Chile. Finalmente, se examinan algunas estrategias para hacerlas sostenibles en el futuro.

PALABRAS CLAVE

Lectura digital, promoción de la lectura, bibliotecas públicas, bibliotecas escolares, covid-19

ABSTRACT

This text reviews the possibilities of reading development from the action of the State and civil society, making a brief review of what has happened in the last thirty years, and then invites reflection on reading in digital formats and the generation of digital readers and on the impact of the pandemic of COVID 19 (March 2020 onwards) in the use of libraries in general and particularly in the use of libraries open to the community in Chile. Finally, it analyses some strategies to make them sustainable in the future.

KEYWORDS

Digital reading, Reading promotion, Public libraries, School libraries, covid-19

PREFACIO

La presente monografía tomó como base una investigación realizada a partir de un proyecto financiado en 2011 por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura, del Ministerio de las Culturas de Chile.

Es importante señalar que las hipótesis de trabajo y la columna vertebral del estudio se encuentran plenamente vigentes y, probablemente, se afianzarán aún más en el futuro, ofreciendo sólidas herramientas a una comunidad cuyas demandas ya no son las mismas, después de enfrentar el estallido social y la posterior pandemia del covid-19.

Prácticamente el noventa por ciento de las experiencias aquí descritas eran absolutamente válidas; hasta marzo de 2020 ofrecían programas y servicios altamente reconocidos por una comunidad de lectores y usuarios cada vez más grande.

Parte de este trabajo, la que incumbe a las bibliotecas públicas chilenas hasta 2010, fue publicada en el n.º 73 (junio de 2012) de la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, de la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM.

“En tus ojos encuentro mi persona de súbito reconstruida”

Alejandra Pizarnik

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad cambiante, qué duda cabe. Lo que hasta ayer era un paradigma absoluto hoy ya no nos sirve para explicar los fenómenos que ocurren en todo el planeta. El sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman, en su libro *Modernidad líquida* (Bauman, 2003), apuntaba a que la sociedad es un organismo en cambio permanente, lo que nos genera una angustia existencial, donde nada parece tener sentido cuando tratamos de construir nuevas realidades, y nos encontramos en un estado persistente de incertidumbre, sin saber si lo que dejamos ayer existirá de la misma manera a la mañana siguiente: no sabemos cómo estará la economía, si estallará una crisis, si tendremos trabajo o si nuestras relaciones familiares serán las mismas. Es lo que Bauman denomina “sociedad líquida” (2003).

Sin duda, esta percepción de sociedad líquida nos impulsa de una manera u otra a releer críticamente la promoción de la lectura, el oficio de promotor, el rol del mediador y la vinculación que tenemos como ciudadanos con los procesos de lectoescritura.

La pandemia nos obligó a cuestionar los modelos preexistentes y a revisar sus principios rectores. Esto es particularmente visible como una brecha cada vez más significativa entre quienes pueden y quienes no pueden acceder a los materiales de lectura y a la información, por un lado, y por otro al cuestionamiento de los sistemas, la cultura en constante evolución y la redención social, entendida ésta última como la poca validación que tienen los gobiernos por parte de las personas. La médula de estas afirmaciones modifica el modo de enfrentar el desafío de revisar el brutal cambio que significó en 2019 el estallido social en Chile y, luego, de 2020 en adelante, la pandemia por covid-19.

Nuestra personal y particular opinión es que las crisis anteriormente mencionadas devienen positivamente en el cuestionamiento de las estructuras básicas de la cultura de acceso a la lectura y la información.

En nuestro país esto se reflejó nítidamente a partir de la crisis desatada el 18 de octubre de 2019, cuando vimos cómo la sociedad que habíamos construido caía como un castillo de naipes o se borraba como un espejismo, y donde afloraron todos los déficits que durante más de 30 años quisimos ignorar. A partir de una protesta estudiantil debido al alza en el precio del transporte público, emergió el descontento producto de la desigualdad social, el alto costo de la vida, la extendida corrupción, los abusos de poder, la colusión en los medicamentos y el precio de bienes de primera necesidad; es decir, una molestia generalizada con el modelo socioeconómico neoliberal que aún nos rige.

Si a lo anterior sumamos la pandemia sanitaria provocada por el virus del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2), que ha causado enormes estragos a nivel global, sacudiendo duramente a nuestro país, y que el filósofo eslavo Slavoj Žižek (2020) ha denominado como un golpe al corazón del capitalismo personal y colectivo; ya que afecta nuestra interacción con personas, objetos y eventos, modificando cruelmente todo lo que hasta ayer era parte de nuestro modelo conductual; evitando tocar cosas que puedan estar contaminadas, prescindiendo de dar la mano al saludar a las personas, incluso siendo más cuidadosos con nuestros propios cuerpos, al no tocarnos la nariz o los ojos.

Žižek (2020) indica que el coronavirus ha desestabilizado los mercados mundiales y que, luego de salir de la pandemia, la forma en que los individuos y la sociedad se comportará –y así ha ocurrido–, será totalmente distinta a cómo era hasta hace unos meses. No seremos quienes éramos. La sociedad y el sistema que nos rige hasta hoy tampoco serán los mismos. En su libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, la antropóloga de la lectura Michèle Petit afirma:

La aceleración de las transformaciones, el aumento de la desigualdad, de las disparidades y el incremento de las migraciones, han alterado o hecho desaparecer los marcos en que se desarrollaba la vida, haciendo vulnerables, a hombres, mujeres y niños [...] Para muchos de ellos, estas crisis se traducen sin embargo en el mismo tipo de angustia [...] Pero igualmente pueden estimular la creatividad y la inventiva, contribuyendo a que se elaboren otros equilibrios [...] ¿Puede la lectura sostener a esas fuerzas de vida? ¿Qué esperar de ellas sin ilusiones vanas, en espacios donde la crisis es particularmente intensa, ya se trate de escenarios de guerra o de violencia reiterada, de desplazamientos de poblaciones más o menos forzosos o de quebrantos económicos acelerados? En contextos como esos, muchos niños, adolescentes y adultos podrían redescubrir el papel de esa actividad en la reconstrucción de sí mismos y la contribución insustituible de la literatura y del arte en la actividad psíquica. Y a la vida en pocas palabras (2009).

Petit piensa que la lectura tiene un efecto reparador que nos ayuda a resistir las adversidades, generando procesos de reflexión, creatividad y resiliencia en contextos muy difíciles. Así como la Pandemia nos transformó globalmente a todos, también se modificó nuestra apreciación respecto del acto de leer. A pesar de que la lectura es un acto voluntario y nadie debería sentirse obligado a leer, hoy más que nunca –siguiendo a Michèle Petit– la lectura puede entregarnos esos equilibrios perdidos producto de las recientes catástrofes. Es ese momento sorprendente, el del hallazgo del placer de leer, lo que faculta a las personas a entrar a mundos mágicos y ampliar sus horizontes simbólicos. La lectura se transforma en un elemento vital cuando se estimula desde la primera infancia –incluso desde el vientre materno– y seguirá siéndolo por el resto de nuestras vidas.

Por esta razón, la construcción de la identidad personal a través de la lectura no debe ser de dominio exclusivo de la familia o del sistema educativo, sino una prioridad para el país, ya que el desarrollo individual y profesional es un elemento clave de la sociedad toda. La lectura nos permite desplegar sorprendentes facultades, desarrollar actitudes críticas, reflexivas y responsables respecto de la información, tanto económica, como social y política, permitiendo una adecuada toma de decisiones; es relevante y significativa para lograr resultados educacionales y facilita el acceso al conocimiento, lo que nos habilita para discernir respecto de modos de pensamiento y variadas expresiones de la cultura.

Sin embargo, la lectura por obligación generalmente aleja a niñas y niños, particularmente a los adolescentes, de la magia lectora. Solo cuando ellos y ellas ingresan por curiosidad y, principalmente, por la aparición de un mediador, se producirá el precioso encuentro con el infinito mundo de los libros.

Desde una óptica distinta, la aparición de las tecnologías de información y comunicación (TIC) hace necesario ampliar el concepto de lectura, no ligarlo exclusivamente con un soporte específico (el libro), sino a cualquiera de los nuevos medios, para hablar entonces de distintas *lecturas*.

En la sociedad del conocimiento y la información, no contar con competencias lectoras es un factor más de exclusión, evidenciado en casi toda América Latina con un endémico analfabetismo funcional¹, informacional y tecnológico.

Para hacer frente a esta realidad se debe instalar, en primer lugar, una **acción decidida del Estado**, de las organizaciones públicas y privadas y de la sociedad civil para llevar adelante planes, programas, campañas y sobre todo acciones sistemáticas de promoción, evaluación de aprendizajes y fomento de la escritura y la lectura.

Como reflexiona el escritor y académico Jorge Montealegre (2007): “La adquisición y consolidación de hábitos de lectura se debe estimular desde el comienzo de la vida, reconociendo a la lectura como un factor de identidad, de desarrollo, de inclusión social y de calidad de vida”².

1. El analfabetismo funcional entre la población adulta de América Latina (2005). Sistema de Información en América Latina (Siteal).

2. Conceptos emitidos por el académico Jorge Montealegre Iturra (2007). En ese entonces Secretario General del Consejo Nacional de Libro y la Lectura.

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y BIBLIOTECAS ESCOLARES EN CHILE (1990-2024)

La promoción de la lectura se ha ido adaptando a las necesidades de las personas, las que naturalmente no son las mismas que hace cincuenta años. La especialista catalana Roser Lozano³ plantea que la sociedad donde se inició el trabajo de fomento lector y la sociedad actual son totalmente distintas, y lo mismo ocurre con las necesidades de las personas; por lo tanto, estas prácticas para continuar siendo útiles a los ciudadanos deben renovarse, “extender su ámbito de influencia hacia nuevos espacios sociales y adaptarse a los espacios públicos y privados que ha generado este nuevo mundo” (Ramos, 2012).

En Chile, la generación de planes y programas por parte del Estado en promoción y fomento de la lectura han sido impulsos que buscan responder a las necesidades de lectura e información de las personas. Y en esto las tecnologías de la información y comunicación han tenido un papel relevante, gracias a su vertiginoso desarrollo, lo que se ha reflejado en una cantidad importante de proyectos apreciables, particularmente en las áreas de bibliotecas públicas y escolares (Ramos, 2012).

La promoción y el fomento de la lectura tienen un posicionamiento estratégico; es decir, una importancia política relevante en la sociedad y en las industrias culturales. También aporta al rescate de las manifestaciones patrimoniales de una comunidad, fortaleciendo los valores propios de la sociedad y la recuperación de la identidad; es decir, trabaja como manifestación de la ética y dirección social de grupos humanos, por eso su relevancia política y estratégica no es menor.

En ese contexto las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares se transforman en actores protagónicos, en elementos decisivos a la hora de generar planes y políticas de promoción de la lectura y la escritura.

Bibliotecas públicas, municipales y/o abiertas a la comunidad

A partir de los años noventa en Chile, se ha adelantado una serie de programas y proyectos de fomento lector en las bibliotecas públicas.

Para acercarse a las personas se recurrió inicialmente a literatura de *bestsellers* y de autoayuda. Muchos especialistas han declarado que es una buena manera de iniciar nuevamente en procesos lectores a personas que dejaron de leer (según el académico mexicano Daniel

3. Lozano, R. (2003). La biblioteca pública un agente de cambio al servicio de su comunidad. Pez de Plata: Bibliotecas públicas a la vanguardia (1). (revisado en abril, 2024)

Goldin⁴ la distinción no se hace entre analfabeto y alfabetizado, sino entre quienes pueden leer y escribir su nombre o un texto simple, y quienes son usuarios frecuentes de la cultura escrita. Las diferencias entre ambos son decisivas a la hora de determinar sus formas de participación en el tejido social).

Los proyectos de promoción de lectura al interior de las bibliotecas públicas se han fortalecido a partir de una oferta inicial de literatura de consumo masivo, y se posicionaron con una oferta adecuada, cada vez más amplia y pertinente a las necesidades específicas de sus comunidades de usuarios. Pensando, además que ser usuario no sólo implica asistir a la biblioteca, sino que significa además saber dónde y cómo buscar la información necesaria, saber discernir qué nos sirve, en qué vale la pena detenerse, cómo usar la palabra escrita para argumentar, exponer, debatir y comunicar.

Una parte relevante de las experiencias para insertar la cultura digital en las bibliotecas ha sido parcial y a veces difusa. No ha existido meridiana claridad respecto de la cultura local. Muchas veces internet en las bibliotecas públicas se ha transformado simplemente en un infocentro, ya que sus contenidos al no estar orientados a las necesidades particulares de la comunidad a la que sirve esa biblioteca quedan en una situación de inmovilismo, sin vida real al interior de esos grupos.

Para satisfacer las necesidades de un público potencial de 19 millones de lectores, en nuestro país existe en promedio una biblioteca pública cada 42.000 habitantes, y hay municipios como La Florida, en la Región Metropolitana de Santiago, que, para una población que excede fácilmente el medio millón de habitantes, cuenta con sólo una biblioteca abierta a la comunidad.

Hacia 2023⁵, en Chile había 695 servicios bibliotecarios que formaban parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas; de ellos, 464 eran bibliotecas públicas, regionales o filiales y 231 correspondían a bibliotecas en hospitales, cárceles, centros de reclusión juvenil, servicios móviles y módulos del Programa Bibliometro. De las dieciséis regiones, sólo siete tienen una biblioteca regional dependiente del Ministerio de las Culturas: Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Los Lagos y Aysén.

En otros países, como México⁶, coexisten casi 7.500 bibliotecas para una población que el año 2023 se encontraba estimada en aproximadamente 130 millones de habitantes; es decir, una biblioteca por cada diecisiete mil personas.

4. Goldin, Daniel. La inevitable debilidad radical del lenguaje, algunas reflexiones sobre la formación de lectores y la formación de ciudadanos. Recuperado de:

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a19n1/19_01_Goldin.pdf (última visita: abril de 2024).

5. Informe de Gestión 2023 Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Recuperado de: https://www.bibliotecas-publicas.gob.cl/sites/www.bibliotecaspublicas.gob.cl/files/2024-04/SNBP_informe2023_final.pdf.

6. Red Nacional de Bibliotecas Públicas de México. Recuperado de: <https://dgb.cultura.gob.mx/directorio/>.

El especialista español José Antonio Merlo, hace casi veinte años, afirmaba en el documento La situación de las bibliotecas públicas en España, que en su país había 4.619 puntos de servicio en 2006, casi una biblioteca por cada 9 mil habitantes; es decir, ocho veces la cantidad de bibliotecas públicas existentes en Chile, para una población sólo tres veces más grande; o la situación de Argentina⁷, que para una población de 46 millones de habitantes tiene 3.000 bibliotecas públicas o populares⁸; es decir, seis veces más bibliotecas que Chile. En muchos países, el núcleo central del fomento de la lectura son las bibliotecas públicas, ya que son esencialmente bibliotecas de circulación y no de conservación y, por lo tanto, cumplen un evidente rol social en las poblaciones a las que sirven, siendo puntos de convergencia y referencia para las comunidades.

En estos treinta años se ha trabajado mucho en la construcción de un sistema de bibliotecas públicas, pero de manera poco estructurada. Hay hitos relevantes: hoy las bibliotecas están conversando entre sí en las regiones, se reúnen por temas de capacitación, se conectan a través de las redes sociales y eso es estimulante, porque solo existe una conversación centralizada basada en las directrices de la Subdirección de Bibliotecas Públicas, que en contadas ocasiones se hace de forma local.

A pesar de que el sistema de bibliotecas públicas en Chile se encuentra en una etapa de fortalecimiento, ya que a partir del primer Gobierno de Michelle Bachelet se creó un programa de construcción de bibliotecas públicas, la merma evidente de presupuestos, más el desinterés endémico de los gobiernos municipales, de quienes depende la casi totalidad de las bibliotecas, incide en que los planes y programas muchas veces se estrellen con presupuestos exiguos y con la falta de interés de las autoridades locales.

Sin embargo, las bibliotecas se fortalecen con la implementación de estándares de bibliotecas públicas, que indican qué es una biblioteca pública. Estos estándares se construyen a partir de lógicas académicas y de la experiencia, y se basan en modelos españoles, mexicanos, finlandeses y otros, con la participación de un grupo muy diverso de profesionales, que trabajan para generar un patrón para Chile, a partir de las necesidades locales, pero con una mirada global, que permita la construcción de un mapa de ruta de las bibliotecas.

Durante la segunda década del siglo XXI, las bibliotecas públicas continúan desarrollando nuevos proyectos, programas y experiencias. En 2013, se creó la Biblioteca Pública Digital, propuesta que viene a complementar el servicio que ofrecen las bibliotecas a lo largo del país.

7. Censo Nacional de Bibliotecas Públicas. Recuperado de: <https://www.bn.gov.ar/censo>.

8. Comisión Nacional de Bibliotecas Populares. Recuperado de Conabip: <https://www.conabip.gob.ar>.

Del mismo modo, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) cambia de domicilio y pasa a depender del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, ahora como parte del Servicio Nacional del Patrimonio (Serpat).

En 2023, se publicó un importante trabajo sobre el estado actual de las bibliotecas públicas:

[Los] lineamientos para la creación, gestión y evaluación de bibliotecas públicas chilenas han sido pensados como un conjunto de herramientas para fortalecer las estrategias de trabajo de las bibliotecas públicas del territorio nacional y, también, como referencia para sistemas bibliotecarios de la región latinoamericana y del Caribe. Tomando en cuenta el caso chileno, con su diversidad geográfica y social, la aproximación a una mejora permanente de los servicios bibliotecarios permite mirar las realidades locales y apropiarse, sin una intención dogmática, de aquellos elementos que puedan ser aplicados, adaptados y hasta transformados de acuerdo con cada territorio y comunidad (Varios autores, 2023).

Así, las bibliotecas públicas se perfilan hacia la construcción de un modelo 2.0 de biblioteca, que entienda las necesidades de las personas, que se construya a partir, y con las personas. Una biblioteca empoderada, con encargados formados profesionalmente, con el objetivo de que ese 15% de personas que deja de trabajar en bibliotecas a la hora de las elecciones de alcaldes, sea cada vez menor.

Resumiendo, el Sistema de bibliotecas públicas se encuentra en una etapa de consolidación y apunta a la implementación de estándares de bibliotecas públicas y a la creación de una ley de bibliotecas. Eso va de la mano de un programa de automatización de bibliotecas públicas, de emprender el desafío de la formación permanente de los encargados de bibliotecas y dotar de fondos financieros a las coordinaciones regionales, con el objetivo de desenvolver una expedita compra de libros, programas de fomento lector y acciones de marketing.

Finalmente, para construir una comunidad de lectores es necesario instalar libros en las casas; las personas lectoras tienen libros en las casas y eso permite que en esa casa se puedan construir valores culturales, eso es fundamental pero no suficiente, ya que sin la acción decidida de un cuerpo de mediadores los libros y la lectura son letra muerta.

Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos para el Aprendizaje

Trabajar estrategias de lectura en la etapa escolar no es fácil, porque para que niños y jóvenes *disfruten y no la padezcan* hay que ofrecer fórmulas y materiales seductores, con el objetivo de que no se transformen en las temidas lecturas obligatorias del plan de lenguaje del establecimiento escolar.

Muchos mediadores (profesores, promotores de lectura, bibliotecarios, cuentacuentos, etc.) piensan que no son las lecturas, sino los propios mediadores quienes no han sabido encantar a audiencias, muchas veces abrumadas por deberes escolares y lecturas ajenas a su realidad, las que no les permiten identificarse.

La biblioteca escolar es el espacio adecuado para el desarrollo de contenidos curriculares, habilidades y estrategias de aprendizaje, que probablemente no podrían lograrse en otros espacios dentro del centro educativo. El CRA (Centro de Recursos para el Aprendizaje) permite una transformación en la metodología del trabajo escolar, ya que integra el espacio de la biblioteca de forma metódica al desarrollo de las clases, exigiendo una nueva mirada en la comunidad educativa –alumnos, padres y profesores– que integre la biblioteca al trabajo escolar y las distintas actividades curriculares a la biblioteca misma.

En los últimos treinta años se han dado pasos importantes para acercar a los estudiantes a la lectura, tanto desde el Estado como desde los ámbitos privados de la educación básica y secundaria.

Desde comienzos de los años noventa el Estado impulsó una transformación relevante en el ámbito escolar. Una de las innovaciones más importantes fue el establecimiento de un nuevo currículo para la educación escolar, donde el énfasis cambió desde los contenidos a uno orientado a desarrollar habilidades o competencias en los alumnos.

Hacia 2019⁹ se había logrado implementar bibliotecas escolares en 89,8% de los establecimientos públicos o subvencionados del país. Este emprendimiento nació en 1993 con la implementación de bibliotecas de aula en 9.300 escuelas, y posteriormente –hasta 2019– se habían creado 9.696 centros en escuelas básicas y 2.015 centros en establecimientos de educación secundaria.

La biblioteca debiera parecerse mucho a una ventana, en que sus recursos, ya sean libros, videos, Internet, música, poesía, diarios, revistas, cartografía, etc., se abran para mostrar un mundo complejo, diverso y fascinante el cual un estudiante puede conocer, entender y recrear, ya sea solo o en colaboración con otros.

Tal vez el desafío más importante del programa CRA es consolidar a la biblioteca escolar como un elemento básico de todo establecimiento educativo; es decir, como requisito explícito en la legislación.

Hacia 2022 el programa asentaba los pilares fundamentales de su gestión en:

- Legislar la existencia de la biblioteca escolar y sus estándares mínimos.
- Establecer campos de formación especializada en torno a la biblioteca escolar.
- Definir mecanismos de seguimiento y monitoreo de los CRA.

9. Recuperado de: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-212477_doc_pdf1.pdf [última visita: en abril de 2024].

- Proceder a la actualización y reposición de los CRA para fortalecerlos en el tiempo. Con el cumplimiento de los estándares se dio una valorización de las escuelas: “En 20 años más nuestra sociedad tendrá conciencia de la importancia de la lectura en el proceso ciudadano. No sacamos nada con que la escuela valore los CRA, la sociedad debe valorar la lectura como una herramienta crucial para crecer”¹⁰ (Mekis, 2011).

El paradigma de las Bibliotecas Abiertas a la Comunidad

Existe consenso entre los especialistas de que las misiones de la biblioteca pública y la de la biblioteca escolar tienen una frontera común.

Para algunos, los objetivos de las bibliotecas escolares son diferentes a los objetivos de las bibliotecas públicas. Para muchas personas, sin embargo, las líneas artificiales entre lo que se considera placer y cultura (papel principal de la biblioteca pública según algunos especialistas) y el aprendizaje y la educación (responsabilidad de la biblioteca escolar), según otros, deben ser eliminadas.

Está consensuado que la biblioteca pública sirve a fines informativos, culturales, educativos y a necesidades recreativas de toda la comunidad. Aunque en Chile aún hoy se piensa que la biblioteca pública debe principalmente satisfacer las necesidades de los estudiantes.

Entre quienes han trabajado en bibliotecas públicas existe el convencimiento de que un rol relevante es el de ofrecer educación continua confiable y gratuita, proporcionando estímulos y oportunidades para niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Los equipos de bibliotecarios públicos cada vez más se enfocan en los programas de alfabetización y en la formación preescolar y escolar, con la creación de rincones infantiles y de bibliotecas infantiles; como en el caso de la comuna de Puente Alto, con Biblióniños.

Todos estos esfuerzos no son suficientes, ya que es imprescindible establecer vínculos permanentes entre las escuelas y las bibliotecas públicas.

Existen muchas maneras y niveles de cooperación, desde la comunicación fluida hasta la viabilidad de instalaciones compartidas.

Entre las posibilidades de comunicación y cooperación podemos encontrar las siguientes:

10. C. Mekis, comunicación personal, 2011.

- Desarrollo de colecciones en forma colaborativa. Sobre todo en colecciones que no forman parte del plan lector escolar y en los materiales de referencia, que generalmente son de alto costo.
- Redes y uso compartido de recursos. Es decir, creación de redes y acuerdos de cooperación entre el municipio (o el sostenedor de la biblioteca pública) y la institución educativa.
- Colaboración en el desarrollo de servicios de información y educación de usuarios. Muchas veces hay vasos comunicantes y objetivos similares a la hora de crear servicios de información y particularmente en la educación de usuarios, sobre todo pensando de que la formación de los usuarios es una tarea continua desde muy pequeños y para toda la vida.
- Programas conjuntos de promoción de la lectura. Esfuerzos ligados con iniciativas como Leer en Familia, que aborda a todos los grupos etarios permitiendo desarrollar un trabajo en conjunto en forma continua, sobre todo en verano, cuando las personas tienen más tiempo para el ocio y el descanso.

La biblioteca pública y la biblioteca escolar comparten un mismo territorio. Muchas veces el sostenedor es el mismo (el municipio); por lo que creemos que es fundamental pensar en un modelo bien planificado, que permita la viabilidad de una estrategia de cooperación que transite a un ambiente unificado en un grupo comunitario específico.}

Pensamos que la creación de las bibliotecas mixtas es una tarea urgente, ya que la utilización de las instalaciones y la experiencia del trabajo avanzado son elementos relevantes para el desarrollo de esta estrategia.

Los factores más relevantes en el perfeccionamiento y funcionamiento de bibliotecas mixtas, híbridas o bibliotecas abiertas a toda la comunidad están sustentados en el desarrollo de iniciativas a nivel local que entreguen propuestas basadas en los intereses de las personas de las comunidades donde se sitúan dichas bibliotecas.

El primer paso es abrir las bibliotecas escolares a todos los ciudadanos de su entorno. Dado ese avance, la integración entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar es un tema fundamental en el desarrollo de las comunidades, y es un problema que deben abordar quienes toman las decisiones en materia de promoción de la lectura.

Desafíos para las bibliotecas: el estallido social y la pandemia por covid-19

El estallido social

El 18 de octubre de 2019 se produjo un quiebre significativo en el devenir del país, debido a una serie de manifestaciones masivas básicamente producto de los siguientes factores:

- Descontento generalizado con el modelo socioeconómico.
- Alza en el precio del transporte público de Santiago.
- Desigualdad social y económica y un altísimo costo de la vida.
- Abusos de poder y múltiples casos de corrupción.
- Colusión en bienes de primera necesidad y medicamentos.
- Aumento significativo del desempleo y cierre de empresas.

Estos elementos desencadenaron manifestaciones masivas en todo el país.

Las autoridades políticas tomaron una serie de decisiones que generaron indignación por parte de la población.

Esta sensación de injusticia se intensificó por las declaraciones de ministros y autoridades políticas que fueron tomadas como burlas. Comentarios como “Se ha abierto un espacio para que quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja”¹¹, decía el 7 de octubre el ministro de Economía, Juan Andrés Fontaine, respecto del alza de los precios de los pasajes para usar el Metro de Santiago. O las del ministro de Hacienda, Felipe Larraín, quien decía “hay que destacar a los románticos que han caído las flores, el precio de las flores, así que los que quieran regalar flores en este mes, las flores han caído un 3,7%”¹², para referirse a la variación del IPC (Índice de Precios al Consumidor).

Y, por otro lado, la misma autoridad gubernamental reaccionó a la protesta social con una fuerte represión, las manifestaciones fueron apagadas con bencina por la policía, y el Gobierno intensificó las medidas represivas. Esto desató una ola incontenible de protestas que se decantó en masivas marchas que convocaron a millones de personas en las calles.

Pero el malestar no era sólo económico. Fue una eclosión que emergió desde una sociedad que no conversaba con el otro, egocéntrica y preocupada solo de sí misma, porque así lo ha instaurado el modelo político de los últimos 50 años. A ese contexto hay que sumar a una sociedad, centrada en el celular o preocupada de lo que dicen otros en Facebook,

11. Recupero de: https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/entrevista-ministro-economia-tarifa-metro_20191007/ [última visita: abril de 2024].

12. Recuperado de: <https://estallidosocial.com/timeline/hay-que-destacar-a-los-romanticos-que-han-caido-las-flores-el-precio-de-las-flores-asi-que-los-que-quieran-regalar-flores-en-este-mes-las-flores-han-caido-un-37/> [última visita: abril de 2024].

Twitter, Instagram o TikTok, y que no hace un mínimo esfuerzo por leer un libro o escuchar un concierto junto a otras personas, o contemplar un cuadro u otra obra de arte, o aprender a crear a partir de la experiencia de gestión colectiva.

La protesta social significó que muchas instituciones, particularmente las organizaciones culturales, se vieran restringidas en su accionar. Muchas tuvieron que cerrar sus puertas o acotar sus horarios a la dinámica impuesta por la autoridad política, que restringió las actividades públicas y activó un estado de emergencia, que aún varios años después sigue activo en algunas regiones, particularmente en la zona de la Araucanía y en el extremo norte. Las bibliotecas, especialmente las bibliotecas abiertas a la comunidad, se encontraron con el dilema de cómo insertarse en una nueva dinámica social, cómo vincularse con las demandas de la sociedad.

Aquellos promotores de lectura, que desde mediados de los años noventa habían desarrollado aceleradamente un modelo de gestión, comenzaron a interrogarse sobre si los procesos de gestión cultural de los últimos treinta años eran válidos o no, y si se adaptaban a las nuevas demandas de la protesta social.

Pensando que lo político es cultural, lo económico también es cultural, las aspiraciones sociales hacia un mundo más solidario son también culturales.

Para tener un cambio social, político y económico, se requiere un cambio cultural que parte de las instituciones locales y también de quienes ejercen el poder político (Gobierno, Congreso, sistema judicial), el poder empresarial y el poder de los medios de comunicación.

Ese proceso de intensa reflexión, al cabo del cual se debía reformular el trabajo de las bibliotecas, de sus servicios, de la relación con sus usuarios y con la comunidad, fue truncado con la aparición de la pandemia provocada por el virus covid-19.

PANDEMIA POR COVID-19

La pandemia tuvo un impacto elocuente en las vidas de las personas y sus familias.

A medida que las comunidades se fueron enclaustrando, se cerraron las bibliotecas. El cierre de una biblioteca tiene implicancias significativas para la comunidad, la mayoría de las cuales no son comprendidas del todo por quienes toman las decisiones políticas.

Las bibliotecas son, de hecho, uno de los últimos espacios gratuitos donde las poblaciones vulnerables pueden buscar acceso a computadores e Internet, refugio durante el día y centros de cuidado infantil de facto, entre una gran cantidad de otros servicios que brindan.

Las personas en una biblioteca comparten todo, desde libros, revistas, computadores, muebles y baños en un espacio cerrado, lo que puede dificultar el mantenimiento del distanciamiento social.

La mayoría de las bibliotecas públicas y también escolares se financian con fondos del gobierno local. Dado que la pandemia produjo la disminución de los ingresos de los gobiernos locales, estatales y nacionales, muchos redujeron drásticamente el financiamiento de sus programas, ya que tuvieron que hacer recortes presupuestarios draconianos.

Para muchos gobiernos locales, eliminar o reducir significativamente el presupuesto de las bibliotecas era una primera opción obvia.

Producto de esta emergencia sanitaria los gobiernos locales deberán enfrentar riesgos financieros durante muchos años. Los funcionarios públicos deben tomar decisiones difíciles sobre qué recortar y qué ahorrar. Si bien muchos gestores de bibliotecas pueden argumentar que la biblioteca debe considerarse un servicio esencial, la mayoría de los gobiernos locales que necesita equilibrar sus presupuestos colocará a las bibliotecas al final de su lista de prioridades de financiamiento. En muchos casos, el personal de las bibliotecas puede ser despedido.

Desafíos para las bibliotecas: ¿cambiar o extinguirse?

Desde hace mucho tiempo que las bibliotecas han sido faros de esperanza, pilares de la educación y lugares de reunión para sus comunidades. Y lo han hecho al continuar adaptándose a las necesidades cambiantes de sus comunidades. Ahora, obligadas por el covid-19, las bibliotecas se vieron forzadas una vez más a transformarse. Debieron ponerse a la altura de la tarea, lo que no fue fácil.

Producto de los probables recortes presupuestarios, el financiamiento seguirá siendo un problema, pensando en la probable congelación del presupuesto, las licencias médicas del personal y el aumento de los recursos de higienización necesarios, debemos todavía, declinada la intensidad de la pandemia, tener una gran preocupación por la situación económica de las bibliotecas. Nos corresponde hacernos cargo de eso y reinventarnos para no extinguirnos.

¿Qué debemos hacer frente a esta coyuntura? ¿Cómo podemos activarnos y validarnos frente a la comunidad?

A medida que los riesgos sanitarios fueron disminuyendo, las bibliotecas comenzaron un proceso de reapertura de servicios, y a hacer frente a una serie de nuevos desafíos.

¿Cómo vislumbramos el futuro inmediato de las bibliotecas?

En Chile, cuando aún no habíamos salido de la primera ola en la pandemia, los países del hemisferio norte ya habían entrado de lleno en un segundo y tercer alud, que los golpeó fuertemente.

Parece que estamos terminando una pandemia feroz pero: ¿estamos preparados para enfrentar una nueva oleada? Examinemos algunos elementos.

Las bibliotecas de todo el mundo han trabajado para proporcionar acceso a colecciones y servicios de manera remota. Si bien algunas bibliotecas tenían una fuerte presencia digital, muchas otras debieron crear una para dar continuidad a los servicios para sus usuarios y para el resto de la comunidad, sobre todo en países deprimidos económicamente, que no cuentan con recursos económicos para enfrentar los nuevos desafíos.

Revisemos algunos ejemplos de éxito que han desarrollado las bibliotecas para adaptarse a los dramáticos cambios que significó la aparición del Coronavirus.

- En la Biblioteca Pública Municipal de Kaunas Vincas Kudirka¹³, en Lituania, utilizaron impresoras 3D de la biblioteca para imprimir equipos de protección 3D y elementos como manillas seguras para las puertas.
- Lecturas telefónicas del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín¹⁴. Si bien las 26 bibliotecas del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, en Colombia, cerraron sus puertas debido a la cuarentena, los servicios de mediación a la lectura continuaron bajo el lema: Cerramos temporalmente puertas, no las posibilidades de vivir la cultura, que se tradujo en el novedoso servicio Lecturas Telefónicas. Las personas solo tienen que escribir o llamar al número de WhatsApp y escoger uno de los títulos de los cuentos infantiles o clásicos de la literatura universal propuestos por el mediador. Cada lectura tiene una duración de cuatro minutos.
- En la ciudad de Godoy Cruz, en Argentina, los encargados de la biblioteca decidieron empezar a repartir libros a sus vecinos a domicilio. Surgió la idea de hacer un *delivery*¹⁵ de libros. Implementaron un formulario web para hacerse socio en la página de la biblioteca y lanzaron esta campaña para los 190.000 habitantes de la ciudad. El sistema, que funciona por WhatsApp, permite al usuario preguntar por los libros que desee, el equipo de la biblioteca recibe el pedido, lo prepara y un funcionario del municipio lo lleva a sus casas. Una vez que se devuelven los libros, los dejan *en cuarentena* durante

13. Recuperado de: <https://www.eifl.net/eifl-in-action/responding-covid-19-innovation-award-1> [última visita: abril de 2024].

14. Recuperado de: <https://www.rcnradio.com/colombia/antioquia/con-lecturas-telefonicas-las-bibliotecas-acompanan-confinados-en-medellin> [última visita: abril de 2024].

15. Recuperado de: <https://www.godoycruz.gob.ar/mas-mil-ejemplares-entregados-200-nuevos-socios-gracias-al-delivery-libros/> [última visita: abril de 2024].

cuatro o cinco días, sin que nadie pueda pedirlos de nuevo y apartados del resto de la colección, para que así se elimine cualquier posibilidad de infección.

- En la Biblioteca Pública Comunitaria de Kankuaka (Oyarzún, 2021, p. 47), en Colombia, a comienzos de la pandemia llegaron a la conclusión de que la biblioteca no es solo el espacio físico, no solo son los libros, la biblioteca es el territorio, por lo que transformaron al pueblo completo en la biblioteca local.

Reinventemos la biblioteca

La crisis de salud provocada por el covid-19 obligó repentinamente a configurar el teletrabajo para sus equipos en las bibliotecas y produjo un cambio de sentido respecto de cómo enfrentaremos el trabajo desde ahí en adelante.

Cabe, entonces, preguntarnos ¿cómo se debiera administrar una biblioteca y su equipo profesional en un contexto incierto, que eventualmente puede conducir a una pérdida de significado o a su cierre?

Por ahora, se debería:

- Incrementar el trabajo virtual: a pesar de sus terribles consecuencias, la pandemia representó una oportunidad para que las bibliotecas impulsaran sus servicios virtuales. Las bibliotecas deben incrementar sus recursos y servicios, investigando, compartiendo y promoviendo enlaces a información relacionados con covid-19 y de interés local, cambiar eventos regulares como eventos en vivo a presentaciones virtuales.
- Cambiar el concepto de biblioteca escolar o de biblioteca pública por el concepto de *biblioteca abierta*. Bibliotecas escolares y públicas unidas en un solo concepto, en un sistema de vasos comunicantes donde el centro y los objetivos de todos los esfuerzos sean las personas, los vecinos y toda la comunidad.
- Adaptar los servicios a las necesidades de la comunidad local.
 - En la biblioteca pública de Tirúa, su encargada, Dina Carripán, incrementa el número de nuevos usuarios al establecer un servicio de préstamo de herramientas, que complementa el tradicional préstamo de libros, tanto de jardinería como para la construcción de invernaderos o de poda, potenciando el conocimiento y la cultura locales.
 - En Abiyán, Costa de Marfil, el encargado de la biblioteca, Daniel Williams Oulaï, desarrolló una iniciativa denominada *La Grainothèque* (Biblioteca de Semillas). El proyecto involucra a usuarios de bibliotecas, agricultores y comunidades. Los agricultores pueden intercambiar o “tomar prestadas semillas locales de todo tipo de forma gratuita. Zanahorias, tomates, lechuga, espinacas, maíz, mijo, sorgo, arroz o flores. Entre los libros de jardinería que llevan en préstamo agregan bolsas de semillas tradicionales o campesinas” (Oyarzún, 2021, p. 55).

LA LECTURA DIGITAL Y LA FORMACIÓN DEL LECTOR DIGITAL

La irrupción de la pandemia por covid-19 trajo una serie de desafíos para las comunidades escolares y las bibliotecas, lo que generó una nueva mirada y un cambio de paradigma. Producto del confinamiento, a partir de marzo de 2020 floreció la necesidad de reinventar las estrategias de promoción y fomento de la lectura y se comenzó a repensar en cómo satisfacer las demandas de los alumnos y de los usuarios.

Aparecieron los soportes digitales de lectura como una alternativa válida para enfrentar esta contingencia.

Del mismo modo la emergencia sanitaria, además de cambiar los soportes tradicionales de lectura, también supuso la formación de lectores digitales.

Una de las virtudes de los formatos digitales es que el proceso de lectura, que en el caso del papel es individual, da paso a una lectura colectiva.

Las redes sociales han reducido la distancia entre el autor y los potenciales lectores. De hecho, han modificado sustancialmente el proceso creativo. A partir de esta forma democrática y horizontal de comunicación, el autor conoce las exigencias o deseos de su audiencia y puede adaptarse a ellas.

A partir de esto el proceso de lectura ya no es un hecho aislado que se debe interpretar en forma autónoma, sino que se desarrolla en un ambiente de relaciones y conversaciones, en las que autores y otros lectores protagonizan y colaboran.

Este nuevo tipo de lectura es facilitada –porque los textos digitales son navegables– a través de todo tipo de dispositivos. Los contenidos se transforman en zonas multimedia independientemente de la ubicación y naturaleza de los aparatos.

El investigador francés Lorenzo Soccavo (citado por José Antonio Cordón) propone el concepto de ciberlector, “para dar fe del paso del homo sapiens al lector aumentado”. Para este autor, la disyuntiva no es ya entre lo impreso y lo digital, sino la de constatación de una realidad emergente expresada en formas de percepción de la realidad que trascienden la obra a través de diversas formas de viaje facilitados por las tecnologías emergentes, como los cascos virtuales, las gafas de realidad aumentada, etc. (Cordón, 2016).

Del texto lineal al texto en red

En la actualidad la edición digital ha permitido que el texto haya evolucionado a través de tres elementos relevantes: estandarizando los formatos, adaptando los contenidos según las interfaces de lectura, y acumulando los rastros, ya que textos e imágenes permiten un seguimiento de las huellas que deja el lector en el libro (notas, subrayados, préstamos). Esto cambia el sentido del texto lineal y lo transforma en un texto en red, fenómeno conocido como editorialización de la web (Cordón, 2016). En contraposición al modelo impreso, en que la responsabilidad es del autor y del editor, ahora ésta se multiplica gracias a la red de vínculos que se establece en torno al texto. La participación del lector es de central importancia en este nuevo modo de producir textos.

Lectores digitales

Es primordial la responsabilidad de los mediadores de lectura en la formación de los nuevos lectores digitales. La lectura en sí misma es un elemento fundamental en la formación de los estudiantes y es central el cómo se debe formar a los jóvenes en la lectura. Al ser la lectura una práctica compleja, su cultivo desde la más tierna infancia facilita el desarrollo de otras destrezas intelectuales como el razonamiento crítico, la reflexión o la tendencia a practicar actividades artísticas.

Los nuevos modos y escenarios de la lectura impactan en las conductas mentales de los estudiantes. El mediador de la lectura debe batallar con tecnologías digitales que promueven la inmediatez, el entretenimiento en perjuicio de la reflexión y concentración, hábitos básicos para lograr una lectura profunda.

Educar para formar lectores para toda la vida implica el desarrollo del autocontrol en los niños, niñas y adolescentes ante una serie de factores externos (desconexión tecnológica; lograr un espacio físico y de tiempo para la lectura), internos (paciencia, perseverancia, curiosidad) y el ejercicio de habilidades intelectuales (reflexión, análisis, abstracción).

A pesar del diverso escenario digital de la lectura, la escuela y la familia siguen siendo los hábitats naturales en donde se fomenta la lectura de los niñas, niños y adolescentes.

Por esto es clave que la escuela y la familia compartan un concepto similar de lo que significa leer. El papel central del mediador es importantísimo al interior de la unidad educativa: deben converger los actores pedagógicos y las bibliotecas escolares.

¿Cómo fomentar la lectura en una cultura digital?

Un artículo en la prensa estadounidense (Ritchel, 2010) culpa a los diversos dispositivos digitales, particularmente al teléfono móvil, de la falta de interés de los alumnos por la lectura.

Estudios recientes (Klein, 2022) afirman que los estudiantes están leyendo cada vez menos libros por placer. Esto se evidenció aún más en tiempos de pandemia. Los medios digitales han suplantado el consumo de libros y revistas.

Estos hallazgos son preocupantes, pero es igualmente preocupante la burla generalizada de muchos adultos hacia los teléfonos y hacia el compromiso de los adolescentes con los medios digitales. En lugar de demonizar los dispositivos o preocuparnos por nuestro panorama tecnológico actual, centrémonos en las habilidades fundamentales de la lectura, como la eficiencia en la lectura (el acto físico de leer), la motivación, la confianza en uno mismo, el placer de leer y la comprensión lectora, que son más importantes que nunca.

Nos guste o no, los teléfonos celulares y el uso de las redes sociales por parte de los adolescentes no va a desaparecer. Es importante preparar a niñas, niños y jóvenes para que tengan éxito en la lectura dentro de este entorno.

Si bien es cierto ocupan un tiempo importante en juegos y redes sociales, también es verdad que siempre están leyendo en los dispositivos.

Todos los mediadores de la lectura (educadores, bibliotecarios, padres y apoderados, entre muchos otros) debemos trabajar arduamente para fomentar la lectura por placer y para toda la vida, mientras ellos crecen en el mundo real de los teléfonos celulares y las pantallas.

Aquí algunos elementos que debemos considerar:

- Mantener el pánico a raya

Es útil pensar el desequilibrio entre el tiempo de uso de los celulares por parte de los estudiantes y el tiempo que dedican a la lectura, en un contexto histórico y cultural más amplio. Históricamente, la cultura de masas ha sido alimento de los pánicos y cuestionamientos, desde los temores de los años setenta sobre los efectos de la televisión, hasta los debates más recientes sobre la conexión entre los videojuegos y el comportamiento violento. Estas reacciones, a menudo, terminan siendo más sobre la alteración del orden social que sobre los peligros inherentes a la tecnología. Entonces, si bien el desinterés de los adolescentes por la lectura por placer es un motivo razonable de preocupación, no es motivo de pánico generalizado.

- Ser un buen modelo para imitar

Si su objetivo es motivar a los estudiantes a leer más, convierta la lectura en un hábito permanente. Tenga en cuenta que sus aparatos digitales se desplazan sin rumbo, porque ese viejo dicho, *Haz lo que digo, no lo que hago*, no funciona con ellos. Limite su propio tiempo frente a la pantalla y haga espacio para la lectura en su rutina diaria, ya sea en un celular o en papel.

- Ser también un aliado digital

Sea un “Quijote de la lectura”¹⁶ o un “Agitador de la lectura”¹⁷ en todas sus formas en vez de un policía telefónico. La mayoría de los padres y mediadores saben que leerles a los niños más pequeños regularmente tendrá un efecto positivo en la alfabetización inicial. Pasar tiempo juntos frente a la pantalla también puede ser beneficioso. Por supuesto, a medida que los niños crecen, pasar tiempo juntos frente a la pantalla se vuelve más complejo, pero tener un interés genuino en las actividades digitales de niñas, niños y adolescentes abre líneas de comunicación y respalda su sabiduría. Esto lo posiciona para ser un paladín de la lectura en todas sus formas en lugar de un policía cibernético.

- Evitar la coerción

Si bien puede ser tentador imponer un tiempo de lectura obligatorio para los estudiantes menos interesados, no emplee la coerción en este proceso. No los obligue a leer lo que usted quiere que lean, ni les prohíba los aparatos digitales mientras no comiencen una lectura. Esto solo les hará abandonar el placer de leer.

- Hacer accesibles los buenos contenidos

Para fomentar un amor más orgánico por la lectura, haga que el buen contenido sea accesible en la casa, en la escuela y en cualquier lugar, por ejemplo, mientras viajan. Deje libros interesantes en casa. Reúna viejos clásicos para sus estudiantes en la estantería de la biblioteca escolar. Si tiene que reducir la cantidad de libros físicos por problemas de espacio, presénteles plataformas para comentar y difundir libros digitales, como Conecta-tealectura.cl, que es una campaña de fomento de la lectura digital, o la Biblioteca Escolar Digital del Mineduc, clubes de lectura digital o aplicaciones como Tap de Wattpad, que permite crear historietas basadas en mensajes de X (antes Twitter) y que combina esta aplicación con la lectura y la narración de historias para adolescentes. Algunas bibliotecas también prestan libros digitales. Y se puede escuchar audiolibros o podcasts en las micros o en los automóviles.

16. Concepto acuñado por el poeta Jorge Montealegre.

17. Concepto acuñado por el antropólogo Lautaro Núñez, Premio Nacional de Historia 2002.

- Ampliar su repertorio de lectura

La clave aquí es aprovechar los intereses de niños, niñas y adolescentes para apoyar su éxito en la lectura. También puede ser útil ampliar las definiciones de cómo se ve un buen contenido. Es relevante aprovechar los intereses de ellos para lograr lectores para toda la vida, incluso si eso significa aprender y seleccionar contenido fuera de su propia zona de confort. Si eso representa más novelas gráficas, más cómic, más fanzines, genial.

- Celebrar lo positivo

Si bien la esperanza de muchos profesores, padres y mediadores es animar a los estudiantes a dejar el celular y leer un libro con más frecuencia, todavía hay espacio para la alfabetización de niños, niñas y adolescentes en la era digital. Ellos leen menos, también ven menos televisión, una actividad que durante mucho tiempo ha sido una fuente de ansiedad para los padres. Principalmente, es útil recordar que con la pandemia por covid-19 han estado lidiando con mucha presión y ansiedad tanto en las escuelas (presencial o virtual) como en las esferas personales. Merecen el apoyo de los adultos más que nuestro menosprecio.

Y para que quede aún más clara la importancia del fomento lector en la vida de niñas, niños y adolescentes en entornos complejos, y en tiempos de pandemia, debemos poner el acento en lo siguiente:

- Fomentar la confianza

Un poco de autorreflexión contribuye a aumentar la confianza. Señalar cuándo y dónde los estudiantes están leyendo o escribiendo en el día es una experiencia reveladora. Un profesor de lenguaje contaba que cuando no pudo hacer que sus alumnos leyeran el trozo de un texto en clases, les pidió que sacaran sus celulares y miraran todas las aplicaciones que *leían*. Y entonces ellos comenzaron a hablar de otras cosas además de los libros que leen: letreros de negocios, marcas de ropa, mensajes de texto, comentarios en redes sociales, fotos y videos, una lista interminable. A lo largo de este proceso, comenzaron a verse a sí mismos como lectores y, lo más importante, como lectores reflexivos.

- Motivar a los lectores

Para generar seguridad y crear un entorno de confianza, se puede ofrecer a los estudiantes la posibilidad de elegir el libro que quieran leer y, en lugar de evaluar su contenido, involucrarlos en actividades de reflexión para conectarse con el texto. También se puede proponer a los estudiantes que hablen sobre cada libro que leen, preguntándoles si les gustan y por qué razón. Esta actividad sirve para desarrollar la constancia y la perseverancia en la lectura, que son difíciles de conseguir si no leen por placer. Niños, niñas y jóvenes se sienten motivados por esta libertad de elección.

- Dibujar conexiones

Contar historias puede ser una herramienta poderosa para generar empatía y darle sentido al mundo, pero eso es posible cuando la historia es identificable. A veces los libros de lectura complementaria incluyen personajes y tramas que no reflejan la vida de los estudiantes. Siempre se puede encontrar textos literarios o extractos de libros relevantes para combinar con los contenidos obligatorios, para establecer conexiones temáticas. Verse reflejados en las personas y eventos sobre los que leyeron ayuda a los estudiantes a relacionarse directamente con la escritura, lo que a su vez crea mecanismos para relacionarse con textos menos familiares.

- Superar brechas

Hay momentos en la escuela cuando un texto complejo es inevitable y su lectura no es agradable. Para aquello se pueden usar textos más simples para complementar el texto principal. Esto establece conexiones entre el trabajo adecuado para el nivel de lectura y el texto más complejo, reduciendo la probabilidad de que un lector reacio llegue un punto de frustración y se desconecte por completo. La presentación de conceptos desconocidos a través de múltiples ópticas genera confianza en la lectura, proporcionando herramientas necesarias para leer y analizar textos complejos.

- Minimizar el esfuerzo

Cuanto más leen los estudiantes, más vocabulario adquieren y más expresivos se vuelven. Sin embargo, un enfoque tradicional de un texto novedoso en clase probablemente se transforme en cansancio y frustración. Entonces, podemos usar distintos extractos cortos de novelas y libros de no ficción para enseñar conceptos complejos. Además, generar círculos de literatura formando grupos pequeños y asignando a cada uno un capítulo de un libro que se debe leer, analizar y resumir para la clase. A través de la colaboración entre compañeros y la responsabilidad compartida, los alumnos pueden abordar con éxito una tarea antes impensable. Estos pequeños esfuerzos crean múltiples oportunidades, aumentando la confianza del lector. El éxito de esta estrategia es ver cuán comprometidos están con el contenido, no en cómo acceden a él.

Ejemplos de servicios virtuales y presenciales en bibliotecas en tiempos de covid-19

Debemos ser creativos a la hora de implementar soluciones para los desafíos que nos planteó la pandemia. No siempre es posible dar acceso a recursos y materiales en línea.

Niñas, niños y jóvenes, nativos digitales, pueden encontrar una multiplicidad de contenidos digitales, pero al carecer de una orientación adecuada merecen apoyo para establecer prioridades y también para manejar su tiempo adecuadamente.

Nuestro papel como mediadores es apoyar, sugerir, a veces filtrar y en otras ocasiones priorizar los contenidos, para que los juegos, el ocio y el aprendizaje digital sean provechosos.

Un ejemplo interesante lo entregan las bibliotecas públicas de Sao Paulo, en Brasil.

A partir del cierre de estas bibliotecas producto del inicio del confinamiento, el personal desarrolló una programación en diferentes áreas:

- Mediación de lectura con libros

Acá se destacó el proyecto: ¡Viajando en la lectura! Son lecturas en vivo, grabadas en video, dos veces por día. En las mañanas dirigido a público infantil, enfocado en la lectura de libro álbum. En las tardes se leía diariamente capítulos de novelas para lectores de cualquier edad. Los videos quedaron disponibles permanentemente en Facebook y en el Instagram de las bibliotecas.

- Cuentacuentos y obras de teatro

Producción de cuentacuentos con montajes en los que personal de la biblioteca narra extractos de cuentos, cada uno desde su casa. Estas presentaciones en vivo tenían una duración de 60 a 90 minutos, y fueron alojadas en las redes sociales de diferentes bibliotecas. Unicef - Brasil

El podcast es un instrumento poderoso, que permitió la comunicación y la creación de comunidades de lectores durante la pandemia.

El contenido de audio (que es accesible cuando la conexión de internet no es buena) tiene un desarrollo en los podcasts como herramienta para el aprendizaje, la comunicación y el entretenimiento. Este recurso es capaz de crear audiencias debido a su capacidad de acortar la distancia entre el emisor y la audiencia.

Unicef en Brasil eligió el formato de podcast para lanzar durante la pandemia una serie diaria de historias dirigidas a los más jóvenes. Buscaba “ayudar a niños y familias en este momento de distanciamiento social” (Alonso, 2020, p. 254). La serie de podcasts se llama *Déjame que te cuente*, y estuvo dirigida a niños de educación infantil y primeros años de educación primaria de todo Brasil. Sigue la forma de cuentacuentos, en la que un narrador adulto cuenta una historia y dirige actividades. Pensados con objetivos pedagógicos, incluyen historias de temática diversa e integran elementos interactivos, como juegos de llamada y respuesta, e invitaciones a que los niños y niñas bailen, canten o se muevan al ritmo de una música o juego.

En algunos países existen podcast-clubs de lectura de gran difusión, en que niños, niñas y jóvenes recomiendan a gente de su edad libros, videojuegos, aplicaciones e historias en formatos diversos.

- Sugerencia de contenidos culturales

Recomendaciones de lecturas sobre contenidos digitales y otros productos culturales para la infancia y la juventud, a los que puedan acceder desde casa. En general las sugerencias se centran en las redes sociales: YouTube, Instagram, TikTok, Blogs, podcasts y acceso gratuito a *e-books*.

También desde las escuelas y las bibliotecas se puede cumplir el rol de curadores de contenidos; es decir, hacer selecciones de citas de los libros de la colección de la biblioteca, con imágenes que son subidas a sus redes sociales. Los textos aportan detalles como la sinopsis y los atractivos de las obras recomendadas.

Es importante destacar el papel que deben cumplir los usuarios de las bibliotecas, especialmente la participación de niños y jóvenes, y la construcción en conjunto de una programación en tiempos de pandemia. Por ejemplo, una biblioteca convoca a leer junto a la puesta de sol, e invita a que sus lectores envíen fotos de sus momentos de lectura durante la puesta de sol, desde sus casas.

Otra acción está destinada a que los usuarios compartan recomendaciones de lectura, a través de videos cortos que envían a la biblioteca y que luego se suben a las redes sociales.

- Otras posibilidades en el entorno digital

En España, la Biblioteca Pública Vega La Camocha (Gijón) creó un club de lectura basado en la idea de una yincana para que los niños se entretengan leyendo. La Biblioteca Pública de Arlington (Estados Unidos) trabajó con niños y artistas locales para crear *quaranzines* (revistas referidas a la vida durante cuarentena) y un bibliotecario de Peters Township,

Pennsylvania, elaboró una sala de escape virtual con la temática de *Harry Potter*. La Biblioteca Pública de Aarhus (Dinamarca) realizaba un concurso de música, un concurso de escritura, junto con un concurso de poesía en línea, debates públicos en línea y ayuda para las tareas escolares.

Una alternativa interesante es Tap, aplicación para crear historias basadas en conversaciones de texto en X (ex Twitter) y leer las creaciones de los demás.

- Otras actividades:
 - Lectura de textos literarios grabada en video o en *streaming* por parte de alumnos.
 - Publicación y difusión de cuentos literarios para niños.
 - Creación de sitio web con descarga material libre y link con acceso a materiales de recursos educativos.
 - Comunicación con estudiantes a través de las redes sociales.
 - Grabación de videos con propuestas de lectura en las que los alumnos se graben leyendo su cuento favorito y lo compartan en el Facebook o Instagram de la biblioteca.
 - Involucrar a niños, niñas y adolescentes en línea

Algunas ideas:

- Enviar desafíos de lectura semanales.
- Crear un registro de lectura digital y ofrecer premios.
- Jugar juegos de libros de misterio en la que revela la portada de un libro a lo largo del día con una pista sobre su contenido. Alentar a los estudiantes y sus familias a que adivinen de qué se trata el libro.
- Animar a los estudiantes a escribir sus propias historias usando Word o Power-Point y compartirlas en una biblioteca de Google Drive.
- Algo actualmente muy en boga son los *booktubers*. Son usuarios de la plataforma Youtube que crean contenidos a partir de sus experiencias lectoras.

Especialistas apuntan a que las bibliotecas en el mundo pospandemia han comenzado a potenciar algunos de sus roles actuales y en otros casos cumplen un rol mucho más activo en su comunidad.

Además de su tradicional papel como proveedor de servicios de lectura y de información, centrarán su gestión colaborando en el desarrollo económico, emocional, social y cultural de su comunidad.

Por otro lado, hay quienes apuntan a que las bibliotecas escolares se acercarán más a su comunidad, ya no servirán sólo al grupo educativo, sino que se involucrarán con ella, abrirán sus puertas a vecinos y vecinas y cumplirán un rol importante en la sociedad.

Proyectos chilenos de fomento de la lectura digital

Con el inicio de la pandemia de covid-19, la alfabetización digital se volvió más y más importante, en consonancia con que el mundo se fue transformando cada día más hacia un entorno digital.

La alfabetización digital y por supuesto las lecturas digitales desempeñan un papel fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Las estrategias para acercar a los ciudadanos hacia la cultura digital son diversas. Para mejorar la experiencia de aprendizaje es fundamental ofrecer plataformas de lectura digital robustas, sobre todo pensadas en las zonas rurales y en los ciudadanos económicamente desfavorecidos.

A medida que la sociedad avanza hacia la digitalización, la lectura digital se convertirá en un factor clave para un aprendizaje exitoso.

A continuación, presentamos una serie de experiencias chilenas exitosas en el fomento de la lectura digital.

- Biblioteca Pública Digital (www.bpdigital.cl/)

Servicio gratuito de préstamo de libros digitales dirigido a todos los habitantes de Chile y a los chilenos residentes en el extranjero. Es una iniciativa desarrollada por el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile, dependiente del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, que promueve la lectura desde cualquier punto geográfico. Ofrece en préstamo libros y audiolibros en formato digital (EPUB, PDF, MP3, *streaming*, etc.) por catorce días, renovables por siete días más.

- Conéctate a la lectura (www.conectatealalectura.cl)
Campaña permanente de fomento a la lectura digital que busca darle un impulso a los libros en formato digital y visibilidad a otras maneras de promocionar la lectura. En su página web se pueden ver noticias sobre nuevas aplicaciones (apps) de lectura, recursos y bibliotecas digitales, noticias de actualidad, estudios sobre la lectura digital, actividades y agenda en torno a los *ebooks*, y una sección para *booktubers*, entre otras.

- Biblioteca escolar digital (<https://bdescolar.mineduc.cl>)

La Biblioteca Digital Escolar CRA es una iniciativa que proporciona acceso a una gran variedad de recursos digitales para los usuarios de las Bibliotecas Escolares CRA de escuelas, colegios y liceos municipales y particulares subvencionados del país. Sus objetivos son:

- Diversificar las experiencias de lectura en la escuela y el hogar.
- Fomentar el interés por la información y el conocimiento.
- Apoyar el buen uso de la tecnología en los espacios educativos.
- Entretener con lecturas especialmente seleccionadas para estudiantes, docentes y la comunidad educativa en general.

REFLEXIONES FINALES

Pareciera ser que el futuro pertenece en parte a la lectura digital y, por lo tanto, es nuestro deber impulsar el cambio hacia un modelo más atractivo para los nativos digitales, y para todo aquel que quiera reencantarse con la lectura a través de dispositivos electrónicos.

Hoy las posibilidades de lectura se han multiplicado, ya que los soportes digitales introducen cambios y no solamente en el proceso de lectura, sino también en el de escritura y aprendizaje. Aparecen conceptos como lectores de pantalla, lectura social, lectura en la nube, *booktrailers*, *booktubers* y la integración de la tecnología con la lectura conduce a actualizar ciertos hábitos.

La lectura digital ha potenciado el desarrollo de distintas herramientas por parte de las editoriales, acostumbradas a formatos físicos, para poder entregar nuevos formatos disponibles. Estas formas de operar han significado una renovación para la industria y para los lectores, quienes deciden si optar por ellas o no. Se han abierto las opciones que tenemos para leer y se ha demostrado una transición progresiva hacia la digitalización. Ahora, las preferencias variarán según los gustos, ya que ambas son soportes válidos –y efectivos– para consumir literatura. La elección queda a criterio de cada persona.

Sin embargo, leer siempre será una buena opción para tomar en consideración. Son muchos los beneficios que se pueden obtener al momento de realizar esta práctica de manera constante, ya que garantiza habilidades comunicativas, aumenta el vocabulario que manejamos, permite la entretención y recreación, sirve para entender otras realidades, profundiza nuestro nivel intelectual y muchas otras cosas más.

La continuidad de las bibliotecas públicas o escolares pasa por hacer un giro en 180 grados respecto de sus actuales estrategias.

Poner el foco de atención primero en las personas, usuarios, mediadores y comunidad es central. El mediador debe ocuparse de todos los públicos, desde las madres embarazadas hasta la tercera edad y más allá todavía. Sin embargo, es opinión de casi todos los actores

de la cadena del libro que los esfuerzos prioritarios deberían orientarse a la primera infancia, ya que ese es el momento para iniciar las estrategias de fomento lector con el objetivo de formar lectores para toda la vida.

Debemos observar cómo evolucionan las formas y las conductas lectoras de los individuos. En el camino hacia una sociedad del conocimiento es urgente facilitar el acceso a las tecnologías de información y comunicaciones a todas las personas, ya que “leer para pensar –no sólo para comunicar– cobra mayor importancia, por lo tanto, el promotor de la lectura se perfilará, además como un promotor del pensamiento y de la producción de sentidos” (Yepes, 2010).

El objetivo final de los promotores, mediadores y animadores de la lectura es generar las condiciones para que todas las personas sean *seres irremediamente lectores*.

En ese camino aparecen una serie de oportunidades para dar continuidad al trabajo de promoción de la lectura en Chile. Está en nuestras manos asumir el desafío para proyectar una actividad que permita formar una sólida comunidad de lectoras y lectores en el siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, María Luisa y Frederico, Aline (2020). El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde el Sur* 12 (1).

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cordón, J. A. (2016). La lectura en el entorno digital: nuevas materialidades y prácticas discursivas. *Revista Chilena de Literatura*, (94). Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50718-22952016000300002 [última revisión: abril de 2024].

Goldin, D. (1998). La inevitable debilidad radical del lenguaje, algunas reflexiones sobre la formación de lectores y la formación de ciudadanos. *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, año 19, (1).

IFLA (23 de septiembre de 2020). Covid-19 y el Sector Bibliotecario Global. Recuperado de: <https://www.ifla.org/es/covid-19-y-el-sector-bibliotecario-global/>

Klein, K. (2 de enero de 2022). Cada vez menos niños leen por diversión. Se están perdiendo algo más que grandes historias. *Los Angeles Times*. [On line]. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/opinion/articulo/2022-01-02/opinion-cada-vez-menos-ninos-leen-por-diversion-se-estan-perdiendo-algo-mas-que-grandes-historias> [última revisión: abril de 2024].

Lozano, R. (2003). La biblioteca pública, un agente de cambio al servicio de su comunidad. *Pez de plata, Bibliotecas públicas a la vanguardia* (1) [última visita: abril de 2024].

Merlo-Vega, J. A. (2007). La situación de las bibliotecas públicas en España. *Anuario ThinkEPI*.

Oyarzún, G. (2021). *La biblioteca imaginada: jardín para sembrar comunidades*. Lima, Perú: Biblioteca Nacional del Perú.

Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Pp. 15-16. Barcelona: Océano.

Ramos Curd, E. (2012). Bibliotecas Públicas en Chile: antecedentes, buenas

prácticas y proyecciones. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, (73), 41. Santiago de Chile: Ediciones UTEM.

Ritchel, M. (21 de noviembre de 2010). Growing Up Digital, Wired for Distraction. *New York Times*. [On line]. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2010/11/21/technology/21brain.html> [última visita: abril de 2024].

Varios autores (2005). El analfabetismo funcional entre la población adulta de América Latina. En Siteal (Sistema de Información en América Latina).

Varios autores (2023). Lineamientos para la creación, gestión y evaluación de bibliotecas públicas chilenas. *Serie de Bibliotecología*, (12). Recuperado de: <https://seriebibliotecologia.utem.cl/wp-content/uploads/sites/11/2023/09/Ser-Bibliot-n124-final.pdf>. Santiago de Chile: Ediciones UTEM.

Yepes, L. B. (2010). *La promoción de la lectura en tiempos aciagos*. P. 22. Medellín, Colombia: Comfenalco.

Žižek, S. (20 de febrero de 2020). Coronavirus is ‘Kill Bill’-esque blow to capitalism and could lead to reinvention of communism. Recuperado de: <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/> [última visita: abril de 2024].

TÍTULOS PUBLICADOS

2017

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 111

Biblioteca universitaria: Un agente de vinculación con el medio a través de los clubes de lectura

Barbara Barahona Garrido y Romina Arcila Ruiz

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 112

Alfabetización informacional y el rol del bibliotecario transformativo para enfrentar la desinformación en tiempos de crisis

Pamela Avilés-Cañón y Maureen Civiolo-Becerra

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 113

Arqueología de la institucionalización del concepto de desastre en acervos documentales: El consejo de la judi-catura federal y la inundación de 2007 en Tabasco, México

Isaac Taboada

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 114

Estudio sobre la percepción del libro electrónico y los contenidos digitales entre los profesionales de las bibliotecas de España y Latinoamérica

Julio Alonso Arévalo y Antia Alonso Vázquez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 115

Producción editorial chilena a través de las convocatorias del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013-2020

Guido Olivares Salinas y Cristian Parra Bravo

2019

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 107.

Producción científica sobre capital social desde la ciencia de la información a partir del google scholar (2010-2017)

Viena Medina González, Riselis Martínez Prince y Emelyh Ravelo Rodríguez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 108.

Estudio de empleabilidad y remuneraciones de los bibliotecarios en Chile

*Catherine Funes Neira
Ema Arredondo Martínez*

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 109.

Hackear las bibliotecas

Daniela Schütte González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 110.

Señaléticas en bibliotecas universitarias

*Erlea Fuentealba Iturbe y
Victoria Gutiérrez Parra*

2018

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 103.

Participación ciudadana a través de la red de bibliotecas populares del gran Valparaíso, Chile.

Ghislaine Barría González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 104.

Búsqueda y recuperación de información para investigadores del área de la ciencia y la tecnología: Hacia una metodología basada en aprendizaje servicio (A+S)

Cherie Flores Fernández y Héctor Gómez Fuentes

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 105.

Diseño de la Revista Científica Electrónica *Investigación Multimedia*

Darianna Ruíz Herrera

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 106.

La educación continua en bibliotecología en Chile y el modelo base de conocimientos y habilidades profesionales de cilip

Isabel Pérez de Arce Villalobos

2020

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 111

Biblioteca universitaria: Un agente de vinculación con el medio a través de los clubes de lectura

Bárbara Barahona Garrido y Romina Arcila Ruiz

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 112

Alfabetización informacional y el rol del bibliotecario transformativo para enfrentar la desinformación en tiempos de crisis

Pamela Avilés-Cañón y Maureen Civilo-Becerra

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 113

Arqueología de la institucionalización del concepto de desastre en acervos documentales: El consejo de la judi-catura federal y la inundación de 2007 en Tabasco, México

Isaac Taboada

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 114

Estudio sobre la percepción del libro electrónico y los contenidos digitales entre los profesionales de las bibliotecas de España y Latinoamérica

Julio Alonso Arévalo y Antia Alonso Vázquez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 115

Producción editorial chilena a través de las convocatorias del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013-2020

Guido Olivares Salinas y Cristian Parra Bravo

2021

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 116

Percepción de la carrera de Bibliotecología por los estudiantes de cuarto medio de la Región Metropolitana

Noelia Jara Abaca, Francisca Ossandón Cárcamo y Paulina Pacheco Valdebenito

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 117.

Trayectorias laborales bibliotecarias y bibliotecarios en permanente transición

Claudia Vargas Aguilera

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 118.

Análisis documental de la fotografía histórica: procedimientos y métodos de trabajo

Esmeralda Olivares Hormazábal

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 119.

Análisis cualitativo y cuantitativo de la serie bibliotecología y gestión de información

Ingrid Espinoza-Cuitiño

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 120.

Bibliotecas públicas rurales: espacios colaboración para la acción comunitaria. Revisión sistematizada.

Cherie Flores Fernández

Pamela Avilés Cañón

Solange Caviedes Romero

Maureen Civilo Becerra

Catalina Galdames Ñanculeo

Valentino Liberona Ramírez

2022

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 121

Sello Chile Inclusivo: Prácticas inclusivas en las bibliotecas públicas chilenas.

Belén Carrillo Figueroa, Brayan Rivas Calderón y Nicole Rodríguez Rebolledo

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 122

Análisis bibliométrico de la producción científica sobre biblioterapia en Scopus.

Cherie Flores Fernández y María Paz Rioseco Vergara

2023

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 125

Análisis bibliométrico de la producción científica sobre gestión de datos en la categoría information science and library science de web of science.

María Jesús Hernández Díaz

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 124

Lineamientos para la creación, gestión y evaluación de bibliotecas

Angharad Gutmann Sariego, Claudio Iglesias Gac, Francisca Navarro Vergara Paola Uribe Valdés y Marcela Valdés Rodríguez

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 123

Inteligencia artificial: cultura y bibliotecas

Álvaro Narea Cortés

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 124

Inteligencia artificial: cultura y bibliotecas

Álvaro Narea Cortés

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 125

Análisis bibliométrico de la producción científica sobre gestión de datos en la categoría Information Science and Library Science de Web of Science

María Jesús Hernández Díaz

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 126

Usos del makerspace en la biblioteca pública: revisión sistematizada

Sebastián Becerra Castillo, Almendra Calderón Durán y Gabriel Duarte Venegas

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Objetivos

La Serie Bibliotecología y Gestión de Información tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afín al mundo del libro y la lectura.

Alcance y política editorial

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

• **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

Forma y preparación de manuscritos

• **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

• **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

• **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indización bibliográfica.

• **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.

• **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la “Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas” disponible en formato electrónico en :

<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>

• **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la Serie.

• **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.

Envío de manuscritos

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas en formato Word (Office) al correo electrónico del editor Guillermo Toro: gtoro@utem.cl.



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



EDICIONES UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Documento e información
disponible en : www.seriebibliotecologia.utem.cl